



**Medicent Electrón. 2025;29:e3587**

**ISSN 1029-3043**

Carta al Editor

## **Merecido homenaje al «Dr. Carlos Loyola Mainegra»**

A well-deserved tribute to "Dr. Carlos Loyola Mainegra"

Cándido José Borges Pozo<sup>1\*</sup> <https://orcid.org/0000-0002-1456-8890>

Carlos G. Nieto Monteagudo<sup>1</sup> <https://orcid.org/0000-0002-8514-0488>

<sup>1</sup>Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Cuba.

\*Autor para la correspondencia: Correo electrónico: [cborgespozo@gmail.com](mailto:cborgespozo@gmail.com)

Recibido: 31/05/2024

Aprobado: 21/04/2025

El Dr. Carlos Loyola Mainegra constituye la figura cumbre de la anestesiología en Sagua la Grande y una de las figuras prominentes de la especialidad en Villa Clara. Su trayectoria laboral, docente e innovadora, constituye un ejemplo; por ser un trabajador incansable, un educador innegable y un profesional apegado a la superación constante. Es un verdadero paradigma a seguir por todos los amantes



de esta especialidad; por su amor al trabajo, su dedicación amplia al bienestar de los pacientes y a la formación de profesionales de la salud de forma general.

El presente artículo busca, precisamente, destacar los momentos fundamentales de su trayectoria profesional, como homenaje a esta figura imprescindible del gremio médico cubano. Para ello se llevó a cabo una exhaustiva investigación de tipo documental: se realizó una entrevista al doctor, así como a colegas de curso y de trabajo; se revisó su expediente laboral, curriculum vitae y documentos científicos y se obtuvo una buena información por parte de familiares y amigos. A partir del método histórico-lógico, se documentaron los acontecimientos fundamentales de su vida laboral y personal.

Carlos Armando Loyola Mainegra nació el 4 de noviembre de 1946 en Placetas, antigua provincia de Las Villas. Sus primeros estudios los cursó en escuelas bautistas privadas, en su ciudad natal. En 1959 se traslada con su familia a La Habana, donde realiza sus estudios de secundaria básica y preuniversitario.

Comenzó los estudios universitarios en 1967; cursa los dos primeros años de la carrera de medicina en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas «Victoria de Girón», en La Habana. Fue alumno de tercer año de la carrera en el Hospital Nacional «Enrique Cabrera», donde comenzó a relacionarse con la anestesiología; al participar en diferentes cirugías como ayudante de técnicos y médicos de anestesia. Su cuarto y quinto año los cursó en el Hospital Clínico Quirúrgico «10 de Octubre», donde mantuvo la vinculación con la especialidad. En sexto año, inicia el internado vertical en anestesiología y obtiene el título de Doctor en Medicina en 1973.

Posteriormente, realiza la especialidad por vía directa; desarrolla la residencia en el Hospital Militar «Carlos Juan Finlay» de La Habana y alcanza el título de Especialista de 1er grado en Anestesiología y Reanimación en 1976, tras su examen final en Santa Clara. Su desempeño laboral como residente fue relevante y llegó a alcanzar la condición de jefe médico de equipo. En el año 1976 se traslada a Sagua La Grande por un año, para apoyar el trabajo por la falta de



especialistas en el Hospital «Mártires del 9 de Abril» y decide quedarse en esa ciudad para siempre.

Fue el primer médico que ostentó el título de especialista obtenido mediante la presentación de una tesis en ese hospital, incluyendo todas las especialidades. Fue el pionero de la anestesiología en dicha ciudad. A través de los años, por medio de la docencia, ha formado a varias generaciones de médicos generales, a técnicos en anestesia, a enfermeras afines con la especialidad; y realizó el primer curso en ese municipio para enfermeras especializadas en el aspecto médico quirúrgico.

Fue jefe del Servicio de Anestesiología en el Hospital General Docente «Mártires del 9 de Abril» por varias décadas y fundador de la clínica del dolor en dicha institución; donde realizó bloqueos anestésicos de todo tipo, incluyendo bloqueos neurólíticos para los pacientes con dolor intratable por cáncer. Fue también fundador de la acupuntura en Sagua la Grande, no solo con fines analgésicos, sino también para intervenciones quirúrgicas, como cataratas seniles, tiroidectomías, histerectomías, hernias inguinales, entre otras.

Fue un coloso en su profesión, su certeza irradió brillo en la práctica de la anestesia neuroaxial, en los bloqueos anestésicos de la extremidad inferior y superior y en cualquier tipo de bloqueos, donde demostró su extraordinaria maestría y su capacidad de enseñanza, no solo para los médicos en formación sino también para especialistas recién graduados. Condujo con proyección y mando los primeros pasos como especialistas de varios anesthesiólogos, que con los años se convirtieron en profesores determinantes de la especialidad. Entre ellos los doctores Ramona Domínguez, Carlos Nieto, Santiago Camacho, Lourdes Sáez, Olga Pérez, Paula Águila, Elvis González, Cándido Borges y Juan M. Chala, que junto a él sostuvieron esta práctica médica en el segundo municipio de mayor peso asistencial en la provincia de Villa Clara. Su formación académica se sustentó en la participación en múltiples eventos afines a la especialidad a nivel municipal, provincial, territorial y nacional.



El Dr. Carlos Loyola fue un trabajador incansable, estuvo sometido por más de una década a regímenes de guardia cada segundo o tercer día, como expresión de la limitada plantilla de anesthesiólogos de que disponía en aquellos momentos la provincia; y enfrentó su labor asistencial con una extraordinaria entrega, disciplina y espíritu de sacrificio. Fue un educador constante que ilustró a sus discípulos con dedicación y esmero; y fue un jefe que dirigió brillantemente su servicio, pero no solo desde posiciones de mando, sino también como compañero, protector y amigo.

Además, ha sido un innovador constante, obtuvo diferentes premios por la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR); y entre sus innovaciones más relevantes se encuentran la mesa quirúrgica para cirugía de mano, la recuperación de varias máquinas de anestesia en desuso y de varias válvulas necesarias para la aspiración central del quirófano, la creación de un rellenedor para microbalones de oxígeno con fines de seguridad anestésica y el soporte para sostén de tubos endotraqueales, entre otras.

Cumplió misión internacionalista en la hermana República Popular de Angola durante 36 meses, y es condecorado por su labor en ese tiempo.

Su salud se quebrantó seriamente, sus graves enfermedades forzaron su jubilación en el año 2009. Sin embargo, a pesar de las limitaciones físicas, su entusiasmo no se doblegó jamás; sus conocimientos y experiencia continúan en función de la anestesiología y de ayudar a sus colegas.

El Dr. Carlos Loyola mantuvo una trayectoria laboral brillante, fue un profesional y un educador excepcional, excelente compañero de trabajo y dispone de atributos personales distinguibles como la sencillez, la modestia, una tremenda condición humana; y por eso merece la admiración de todos los que aman esta especialidad. En virtud de sus logros, se ha decidido brindar este pequeño pero sincero y merecido homenaje, a este hombre que ha dedicado su vida al desarrollo de la anestesiología en Villa Clara.



Su desempeño y su incondicional dedicación a la formación de profesionales lo incluyen dentro de las personalidades de Sagua la Grande y de Villa Clara. Es un orgullo para todos que aún esté presente en consultas y ayude en el quehacer diario. Es un ejemplo a seguir que impulsa a realizar un mayor sacrificio en esta tarea de atención a los pacientes, que es la esencia del profesional de la salud. Para usted profesor, «muchas felicidades».

\*Los documentos utilizados para la realización del presente artículo fueron: la autobiografía del Dr. Carlos Armando Loyola Mainegra, su curriculum vitae, su expediente laboral, documentos y créditos científicos, testimonios de colegas, compañeros de curso y familiares.

### **Conflicto de intereses**

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

